

# Honduras 2013

## Golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político

Esteban De Gori (ed.)



## Serie Académica

Honduras 2013 : golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político / Esteban De Gori ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Esteban De Gori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2015.  
E-Book.

ISBN 978-987-45205-2-4

1. Sociología. 2. Política Latinoamericana. I. De Gori, Esteban II. De Gori, Esteban, ed. lit.  
CDD 320.098

Obra editada bajo licencia Creative Commons 3.0:  
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada  
(by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Siempre que se utilice esta obra tendrá que reconocerse su autoría.

-© 2014, de los autores

-© 2014, de la edición, Sans Soleil Ediciones Argentina.

Se puede por tanto compartir esta obra siempre y cuando se respeten las condiciones de la licencia Creative Commons.

Diseño de la portada: Sans Soleil Ediciones

Maquetación: Sans Soleil Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN, <i>Esteban De Gori</i> , .....	6
1. CRISE RIMA COM AMÉRICA CENTRAL: O JOGO QUE NÃO TERMINA EM HONDURAS E A PARTICIPAÇÃO DO BRASIL, <i>Aleksander Aguilar</i> .....	8
2. EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013, <i>Natalia Ajenjo</i> .....	17
3. ESTADO DE DERECHO, ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN HONDURAS: ¿HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL O HACIA UNA GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y TUTELADA?, <i>Marvin Barahona</i> .....	27
4. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA Y EL PROCESO ELECTORAL DE 2013, <i>Álvaro Calix</i> .....	34
5. LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS: APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA, <i>ELVIRA CUADRA LIRA</i> ....	46
6. ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA, <i>ESTEBAN DE GORI</i> .....	53
7. HONDURAS: TESTIMONIO DE UNA RESISTENCIA, <i>KATIA LARA</i> .....	62
8. CRÓNICAS POLÍTICAS, <i>ARIEL MAGIRENA</i> .....	74
9. LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS, <i>PATRICIA OTERO FELIPE</i> .....	80

10.	PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?, <i>MARIELA PINZA</i> .....	94
11.	LA POLITIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “ENEMIGO INTERNO”, <i>KRISTINA PIRKER</i> .....	103
12.	¿DEMOCRACIA PARA LA SEGURIDAD DE QUIÉNES?, <i>SILVINA M. ROMANO</i> .....	112
13.	VEINTE TOMAS DE LA PELÍCULA: ELECCIONES EN HONDURAS, <i>ALFREDO SERRANO MANCILLA</i> .....	121
14.	HONDURAS ELECCIONES 2013: ENTRE EL TRIUNFO CUESTIONADO DE LAS FUERZAS GOLPISTAS Y EL AVANCE DE LA IZQUIERDA SUR- GIDA DE LA RESISTENCIA, <i>EUGENIO SOSA</i> .....	125
15.	HONDURAS-EL SALVADOR: LA COMPLICIDAD DE LAS DERECHAS, <i>CARMEN ELENA VILLACORTA</i> .....	134
16.	EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS, <i>SONIA WINER</i> ...	142

## EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS

*Sonia Winer*  
(soniawiner@gmail.com)

Honduras cuenta con 8 millones de habitantes y un PBI que no llega a los veinte mil millones de dólares, tiene un PBI per cápita de dos mil trescientos dólares y un GINI de 0,57. Un país pobre, desigual, con estructuras institucionales debilitadas pero que, debido a su ubicación geográfica, se constituye en una pieza clave del proyecto imperial como cabeza de playa para controlar y desestabilizar la región.

En este sentido, el historial de la embajada norteamericana en Tegucigalpa de la década del ochenta y con John Dimitri Negroponte a la cabeza, opera apenas como una muestra que habilita a pensar que el papel y los circuitos organizados por la sede diplomática -al menos desde aquellos tiempos-, podrían tener particular vigencia y relevancia en la actualidad. Así lo confirman otros documentos recientemente publicados por el sitio web *Wikileaks*.

Este artículo pretende resaltar algunas de las condiciones de posibilidad que han venido favoreciendo la injerencia norteamericana sobre el ámbito nacional y cómo se han comportado los sectores de poder:

- (a) La política y un modelo de relacionamiento de dependiente del factor externo.
- (b) Vínculo entre partidos políticos y fuerzas armadas.

**(A) LA POLÍTICA Y UN MODELO DE RELACIONAMIENTO DEPENDIENTE DEL FACTOR EXTERNO.**

La destitución del presidente electo Manuel Zelaya Rosales -quien fuera sacado a los tiros de su casa a las cinco de la mañana en pijamas y transportado en un avión desde la base militar de Soto Cano hacia Costa Rica por militares hondureños con la anuencia del Comando Sur de los Estados Unidos-, dejó inaugurada una nueva forma de asonada en América Latina denominada "de guante blanco" (Roitman, 2013: 198).

Este golpe se concreta como producto de una alianza entre partidos tradicionales locales y empresarios ligados al capital trasnacional, quienes apelan a las Fuerzas Armadas criollas para restaurar su dominio político, pero -a diferencia de los golpes de épocas anteriores- se evita que éstas reemplacen de manera directa al titular del poder ejecutivo para intentar evitarse parte del costo político que tendría ese tipo de accionar asociado a tiempos históricos sumamente desprestigiados. Por ende, se pretende brindar al mismo un maquillaje institucional otorgado por sectores involucrados en la conspiración del poder legislativo y judicial.

Una vez consumado el hecho inconstitucional, se despliegan los aparatos estatales y paraestatales para disciplinar a los dirigentes popular y activistas que resistan la ofensiva mediante asesinatos selectivos, técnica que el Comando Sur considera menos costosa ante la opinión pública internacional que el terrorismo estatal desplegado en los años setenta y ochenta bajo la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)-.

Esta coalición no es de extrañar, ya que los dos grandes partidos tradicionales hondureños -tanto el Partido Liberal, fundado en 1891 y refundado en 1923; como el Partido Nacional, fundado en 1906 y refundado mediante la proclama de Paulino Valladares y Tiburcio Carías en 1923- se destacaron desde sus orígenes por marcar una tendencia hacia la protección y apoyo

del capital, así como también por frustrar diferentes intentos de democratización dentro de sus propias estructuras y por perpetuar una cultura política devenida de una historia de “modernización autoritaria” que fue naturalizando cierta auto-percepción respecto de que el partido de gobierno de turno se asumiría como representante de sus intereses particulares y como principal estructura de enlace entre el aparato de la administración pública y los intereses de los grandes grupos económicos (Romero, 2010; Murga, 2010).

Otro rasgo común ha sido conceptualizado como el paso de un tipo de relacionamiento de “servidumbre sumisa”<sup>1</sup> (siglo XIX) hacia uno de “dependencia calculada”<sup>2</sup> de la dirigencia local hacia los factores “externos” de poder (siglo XX y siglo XXI) -despersonalización de la política y complejización de la estructura social nacional y del escenario internacional mediante-, lo que conllevó a una identificación doctrinaria y a una alianza incondicional de sus miembros devenidos “colaboracionistas” de la agenda marcada por Estados Unidos que fue interiorizándose como propia (Meza, 2010: 1-12).

Este fenómeno paulinamente se fue profundizando en el contexto de guerra fría (en especial luego de la revolución cu-

- 1 Donde los dirigentes políticos, producto en parte de la falta de una débil identidad nacional y partidaria y de la forma en que Honduras se insertó como economía en el mercado mundial, con un estilo caudillismo local, se volvían presa fácil de socios extranjeros -diplomáticos extranjeros, inversionistas y comerciantes que llegaban al país-, y obedientes mayordomos y ardientes defensores de sus intereses a cambio de protección, apoyo y financiación para sus ambiciones presidenciales. Garantizaban, con o sin capacidad real para ello, la estabilidad y paz social presuntamente requeridas para que las inversiones económicas rindieran los frutos esperados.
- 2 Un vínculo de subordinación en apariencia menos dócil que el de la “servidumbre sumisa”, fruto de negociaciones más articuladas en torno de a intereses locales cada vez más precisos y definidos. Un modelo de dependencia que oscilaba entre la colaboración entusiasta, la rebeldía -solo momentáneamente fingida- o el chantaje liso y llano.

vana de 1959), cuando los dirigentes -tanto nacionalistas como liberales- buscaban aprovechar el candente escenario internacional y competían entre sí para mostrar sus credenciales “democráticas, occidentales y cristianas” y sus convicciones “anticomunistas” –en tanto que el alineamiento con Washington formaba parte de todas las propuestas y planes de gobierno de los partidos tradicionales-, hasta llegar a su momento de auge en la década del ochenta debido a que Honduras representaba una plataforma territorial estratégica de prácticas norteamericanas que se utilizaba para contrarrestar los movimientos de liberación que actuaban en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Así, durante la denominada crisis centroamericana, el viejo sistema de relacionamiento entre los partidos y la sede diplomática norteamericana en Tegucigalpa alcanzó su punto más alto, diversificando los métodos y profundizando la dependencia -pues tanto políticos como militares se disputaban por negociar con el Departamento de Estado el precio de su colaboración en el conflicto-.

Esta lógica fue descrita por el politólogo norteamericano Philip Shepherd ante el Congreso de su patria en 1984 como “producto de un perverso Pacto Faústico o contrato político (...) [en el cual] la elite civil y militar hondureña ha vendido su alma a los Estados Unidos” a cambio de una cuantiosa “asistencia” militar y económica (Shepherd, 1986). Momento crucial en que la embajada se consolida con la salida de Jack Binns<sup>3</sup> y el arribo de John Negroponte<sup>4</sup>, como conexión orgá-

3 En su libro *The United States in Honduras, 1980-1981: An Ambassador's Memoir* da cuenta de los lazos construidos, pero expresa su desacuerdo con la intromisión norteamericana en la guerra entre sandinistas y somocistas librada en la frontera suoriental de Honduras con Nicaragua.

4 Quien además promueve contactos locales que perdurarán en el tiempo con el partido republicano y grupos de terroristas que habían actuado en el marco de la Operación Cóndor.



nica con el exterior, donde operan los llamados *country team* -equipo de país-, expertos que se asumen como conocedores de la realidad local y dueños de contactos claves con líderes civiles, militares y empresariales hondureños adoptando un nivel impensado de injerencia en los asuntos internos bajo el pretexto de la defensa de la estabilidad y el desarrollo (Ver Romano, 2013). De allí en más se visibilizará la intrínseca relación existente entre los partidos y la estrategia geopolítica estadounidense para la región. Las variaciones de la política exterior trazadas por la Casa Blanca (de promover la contrainsurgencia y los escuadrones de la muerte a estimular y favorecer las negociaciones de paz y las instituciones democrático-representativas asociadas al libre mercado) atribuyen roles diferentes, en intensidad y jerarquía, a los partidos tradicionales en el escenario nacional.

La vigencia de este fenómeno se observa en 2009, cuando dos ex presidentes de la república (uno nacionalista y otro liberal) acompañados por un banquero hondureño, frente a las señales de que la administración demócrata no respaldaría públicamente la ruptura institucional, viajan a Washington con el objeto de convencer a funcionarios del gobierno de Obama de las bondades de la acción golpista. Según cuenta Víctor Meza, frente al fracaso inicial de estas gestiones se contratan *lobbyistas* por sumas millonarias para incidir sobre miembros de la Cámara de Representantes y del Senado estadounidense y se acude a los contactos republicanos (que bloquearán los nombramientos de las candidaturas de Arturo Valenzuela como Secretario de Estado Adjunto para los Asuntos del Hemisferio Occidental y de Tomas Shannon como embajador en Brasil) para modificar las declaraciones de los habitantes de la Casa Blanca (Meza, 2010: 14-21).

Con la difusión del retiro del visado norteamericano a dirigentes nativos anunciado en Tegucigalpa cambiaron notoria-

mente los posicionamientos respecto a la destitución de Zelaya e innumerables partícipes de la alianza comenzaron a negar su participación en el hecho para congraciarse con Washington -al punto de llevar a decir a Jhon Biehl, delegado de la OEA enviado a Honduras, “es asombroso...se ha dado un golpe de Estado pero por ningún lado aparecen los golpistas....si pregunto a los militares dicen que fueron los jueces; si interrogo a éstos dicen que fueron los políticos; éstos acusan a los empresarios...es la de nunca acabar. Es un golpe sin golpistas” (Meza, 2010: 19).

Sin embargo, la publicación del informe clasificado del embajador en Tegucigalpa de entonces, Hugo Llorens, difundido por el sitio *Wikileaks* en 2010, permitió visibilizar el verdadero rol de la sede diplomática como espacio de confluencia entre diversos grupos e intereses dominantes contrarios a Zelaya, develando las diferencias entre la estrategia mediática del gobierno demócrata de la real (Weisbrot, 2010), demostrando además la capacidad de injerencia que el imperio conserva sobre los asuntos internos de Honduras en el momento actual. Por ende, hoy se infiere más de una suspicacia sobre las apresuradas felicitaciones del Departamento de Estado brindadas recientemente al auto-anunciado ganador y candidato presidencial por el conservador Partido Nacional, Juan Ramón Hernández, así como a las afirmaciones publicitadas por la sede diplomática en su sitio oficial sobre la “transparencia” que vieron “observadores de la embajada” norteamericana durante el proceso electoral de noviembre de 2013 (ver <http://iipdigital.usembassy.gov>), que ignoran sistemáticamente las denuncias realizadas por la candidata Xiomara Castro de Zelaya, candidata por el Partido Libertad y Refundación de Honduras (LIBRE), sobre la consumación de un “fraude electoral de proporciones incalculables” (actualidad.rt.com).

Y es que uno de los principales efectos a mediano plazo que se infieren de esta nueva modalidad de golpes “de guante blanco” (que se replica en Paraguay de junio de 2012), consiste en que

apuntan no sólo a contrarrestar procesos de ciudadanía y de democratización nacional en países del continente que se atrevieron a ir en contra de los intereses de las oligarquías locales asociadas a una plutocracia que concentra el capital internacional y a agencias norteamericanas Como el Comando Sur, sino que además pretenden condicionar un proceso posterior donde las debilitadas y perseguidas fuerzas progresistas (que deben pasar al plano de la denuncia y de la resistencia) deban volver a “competir” con las estructuras partidarias tradicionales en condiciones desfavorables con el objeto de relegitimar el sistema electoral delegativo. Una especie de refundación cuasi “preventiva” del orden político alineado con los intereses de los ámbitos más poderosos y conservadores de Estados Unidos que tiene por fin deslegitimar una experiencia de cambio y ampliación de derechos abortada de manera ilegal, para preservar la seguridad del capital durante una de las mayores crisis generales del sistema que se haya conocido a nivel mundial (Boron, 2012).

## **(B) VÍNCULO ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y FUERZAS ARMADAS.**

Otro elemento central para comprender las consecuencias y, por ende, los diversos niveles de responsabilidad que le caben a cada sector comprometido -asociadas a condiciones favorables para la irrupción del orden institucional y el proceso de ciudadanía, la remilitarización de Honduras y las estrategias que apuntan a la desmovilización popular frente al fraude en las urnas cometido en las últimas elecciones y las dificultades para defender los intereses y la soberanía nacional-, se encuentra asociado con el vínculo estrechamente construido entre partidos tradicionales y fuerzas armadas, afianzado por un proceso de adoctrinamiento llevado a cabo por agencias estadounidenses desde la guerra fría y, sobre todo en las últimas dos décadas, por el Comando Sur.

Este devino en un fenómeno sintetizado por algunos autores como de “militares politizados”<sup>5</sup> y de “partidos militarizados”<sup>6</sup> (Salomón, 2010) producto de asignarle al sector castrense un papel arbitral<sup>7</sup> (presuntamente neutral) en los conflictos intra-partidarios<sup>8</sup> y -como consecuencia de una apertura post-dictatorial “tutelada” por los sectores tradicionales y el gran capital ligado a las recetas de Washington que convivió con altísimos niveles de impunidad de las Fuerzas Armadas nunca juzgadas por los delitos de lesa humanidad cometidos en los ochenta- de que los ámbitos de formación de las mismas y la asignación de roles continuara a cargo de los sectores militares locales y extranjeros sin que pudiera revertirse esta tendencia –como sí lo hicieron otros países de América del Sur, donde prima la conducción civil de los mismos-. Basta comparar los programas de los famosos cursos del Colegio de Defensa Nacional, donde acuden año a año los dirigentes políticos hondureños actuales y potenciales para formarse en temas de Defensa desde la

- 5 Que actúan con un alto grado de incidencia sobre las decisiones partidarias, por ejemplo, en las comisiones del Congreso Nacional y en los que perdura una cultura autoritaria producto del adoctrinamiento de la guerra fría que los hace auto designarse defensores del orden “occidental y cristiano” con Estados Unidos a la cabeza frente a intentos “comunistas”.
- 6 Pues los partidos diseñan respuestas al conflicto en función de lo que los militares pueden pensar o hacer. Además, la formación en Defensa de los partidos la brindan los mismos militares desde una visión militar y no desde una civil.
- 7 La condición de árbitros del conflicto político ha convertido a los militares en protagonistas del escenario político al cual acuden los partidos y sus dirigentes para asegurar su apoyo. Esto brinda un poder arbitral a las Fuerzas Armadas que supuestamente están diseñadas para recibir órdenes de la máxima autoridad civil, el presidente, y contradice el precepto constitucional que los define como institución profesional, apolítica y no deliberante. Este argumento se reactualizó en 2009, pues con él no sólo se buscó justificar el golpe de 1956 sino también el cometido contra Manuel Zelaya.
- 8 Función que posibilita a las Fuerzas Armadas asumirse como garantes de la alternabilidad en el ejercicio de la presidencia, situación que amplió su radio de acción y les ha permitido incluir su papel arbitral supuestamente equidistante de las fuerzas en conflicto.

visión militar, con las modificaciones legales y programáticas de Argentina que han privilegiado el proceso inverso, es decir la formación en temas de Defensa desde la visión civil democratizadora que se va construyendo en función de los intereses soberanos de la propia población y que re-significa conceptos como el de soberanía ecológica y diseña políticas de Defensa con perspectiva de derechos humanos y de género, de ciudadanía de la Defensa, etc. (Winer, 2013).

Durante la guerra fría, la ideología de la DSN asignó una división internacional de Defensa hemisférica que colocó a los militares hondureños en el centro del escenario político, impregnando de anticomunismo y conservadurismo, no sólo al sector castrense<sup>9</sup> sino a toda la sociedad. Las “técnicas” contrarrevolucionarias enseñadas en Panamá en los cursos norteamericanos para combatir la representación de la llamada “amenaza ideológica” ubicada al interior de las fronteras -y de la población civil- (desaparición forzada de personas, torturas, etc.), se adoptaron como prácticas cotidianas aún más durante la crisis centroamericana, cuando Honduras fue utilizada como laboratorio de prácticas estratégicas estadounidenses de contrainsurgencia y desinformación y como plataforma territorial hacia la región.

Esto hizo que se internalizaran las nociones de la guerra fría y consolidó una cultura autoritaria y una mirada deformada que interpreta cualquier conflicto social como una amenaza izquierdista a la estabilidad política del país. Entre octubre de 1981 y agosto de 1987 se llevaron a cabo en territorio nacional 58 operaciones conjuntas entre los ejércitos de Estados Unidos y Honduras y la “asistencia” del imperio alcanzó la suma de 1, 288 millones de dólares (de los cuales casi 360 iban destinados a la ayuda militar) (Meza y otros, 1988). Así, en los ochenta, los partidos políticos permanecerían desvinculados de la toma

9 salvo en el periodo de reformismo militar hondureño entre 1972 y 1974/5.

de decisiones frente a la crisis centroamericana, llevando a los militares al extremo de su autonomía, mientras se mantenía un dinamismo electoral delegativo que daba la imagen de democracia (pero sin comunismo) con procesos continuos bendecidos por el Departamento de Estado. La burbuja electoral era reconocida nacional e internacionalmente, mientras al interior del país se consolidaba un irrespeto por las diferencias, la violación de los derechos humanos y el resquebrajamiento del Estado y de la legalidad y se justificaban las permanentes agresiones a la soberanía de los países vecinos. Ya en la década del noventa, la desaparición de las amenazas tradicionales y el fin del conflicto centroamericano, obligó a que las Fuerzas Armadas se reubicaran<sup>10</sup> institucionalmente siguiendo las directrices del Comando Sur y asumiendo nuevos roles y funciones policiales (como la lucha contra el narcotráfico<sup>11</sup>, la criminalidad organizada, el terrorismo internacional y, en especial, la seguridad ciudadana), que les permitieron relegitimarse ante la sociedad y conservar una porción del presupuesto, la autonomía y la impunidad de épocas anteriores. Por supuesto, también perduró la mentalidad antidemocrática y leal a los intereses foráneos puesto que la financiación de agencias extranjeras les permitía incrementar sus ingresos y “modernizar” sus equipamientos. Ninguna administración civil se planteó como programa de gobierno la conducción *efectiva* del instrumento militar y casi todos los par-

10 En 1995, el gobierno liberal de Carlos Roberto Reina (1994-1998) sustrajo a la Policía del control militar, eliminó el servicio militar obligatorio y pasó a control civil algunas instituciones que antes se encontraban bajo las fuerzas castrenses. Si bien estas reformas fueron duramente criticadas por las Fuerzas Armadas y les obligaron a hacer cambios en su desempeño, en su trato con los civiles y con los políticos, lograron relegitimar su papel ante la sociedad y devinieron luego en la asignación de otros roles

11 Que les ha conducido a modernizar equipos (lanchas, radares, etc.) con fondos estadounidenses y a monopolizar el combate de este fenómeno dentro y fuera de las fronteras, marginando a la Policía y a los fiscales quienes solo actúan como material de relleno en operaciones dirigidas por militares.

tidos continuaron avalando la condición arbitral de las Fuerzas Armadas, sosteniendo aquel conocido refrán que asegura que a éstas se debía “mantenerlas contentas”.

En una entrevista sostenida con Manuel Zelaya Rosales y Xiomara Castro de Zelaya en 2009 en Buenos Aires, éstos reprodujeron los argumentos con que los militares hondureños fundamentaron la violación de la legalidad ante sus colegas del Comando Sur en Estados Unidos “este presidente comunista pretendía acabar con el ejército y con la libertad de empresa” aseveraron. Durante los últimos cuatro años, las Fuerzas Armadas han acrecentado su poder aún más, reafirmado su condición arbitral y han establecido públicamente su decisión de quitar al titular del ejecutivo (o impedir que llegue un candidato que no les complazca) cuando les incomode a ellos o al gran empresariado, a quien consideran su aliado natural, junto con el Comando Sur los Estados Unidos. Muchas reformas deberán impulsarse en el país y en la región para revertir esta situación.

## BIBLIOGRAFÍA

Binns, Jack. *The United State in Honduras, 1980-1981: An Ambassador's Memoir*. Washington, McFarland, 1963.

Boron, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2012.

Funes, Lucila. “Empresarios y partidos políticos” en *Golpes de Estado: partidos, instituciones y cultura política*. Tegucigalpa, CEDOH, 2010. Pág. 57-101.

Meza, Víctor. “Política, políticos y dependencia externa” en *Golpes de Estado: partidos, instituciones y cultura política*. Teguci-

galpa, CEDOH, 2010. Pág.1-23.

Meza, Víctor y otros. *Honduras-Estados Unidos: subordinación y crisis*. Tegucigalpa, CEDOH, 1988.

Roitman Rosenmann, Marcos. *Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Buenos Aires, Akal, 2013.

Romano, Silvana. “La OEA, el enemigo interno y los militares en Guatemala” colgado en <http://zur2.wordpress.com> y levantado el 10 de enero de 2014.

Salomón, Leticia. “Partidos políticos y fuerzas armadas: ¿árbitros, guardianes o subordinados al poder civil?” en *Golpes de Estado: partidos, instituciones y cultura política*. Tegucigalpa, CEDOH, 2010. Pág.125-143.

Shepherd, Philip. *Seis claves para entender las actuales relaciones honduro-estadounidenses*. Tegucigalpa, CEDOH, 1986.

Winer, Sonia. “La estrategia de Estados Unidos y su proyección sobre América del Sur” en *Observatorio Latinoamericano, Dossier Argentina: 30 años de democracia*. Buenos Aires, IEALC, 2013. Pág. 35-48.

Sonia Winer es doctora en Ciencias Sociales y Lic. En Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, Magister en investigación y estudios latinoamericanos del la Universidad Toulouse Le Mirail II (IPEAL). Investigadora del CONICET y coordinadora del equipo “Reformas democráticas: Defensa y de Derechos Humanos en América del Sur” y docente de la UBA.